



EL BARCO  
DE VAPOR

SERIE PEPE PIENSA

# ¡Cómprame la moto roja!

Michel Piquemal

Ilustraciones  
de Thomas Baas



Con  
propuestas  
para pensar  
juntos

sm

Primera edición: marzo de 2012

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Xohana Bastida  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Piccolophilo. Achète-moi la moto rouge*  
Traducción: Xohana Bastida

© Albin Michel Jeunesse, 2010  
© Ediciones SM, 2015  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE  
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Thomas le agradece a Mélou  
su preciosa ayuda para dar color a este libro.*

En el pasillo del súper,  
Pepe ha visto  
una moto roja estupenda.  
Cómo le gustaría jugar con ella...

Dentro de su cabeza  
ya suena un rugido:  
«¡Brruum, brruum, brruum!».





-Oye, mamá,  
¿me compras la moto roja?

-Pepe,  
no hemos venido a buscar juguetes.  
Estamos aquí para comprar comida.

-Es verdad -dice Pepe-,  
pero no tardamos nada en comprarla.  
La meto en el carrito... ¡y ya está!









–¡Pepe, deja esa moto donde estaba!  
–le regaña su mamá–.  
No tengo ninguna intención  
de comprártela. Tienes un montón  
de juguetes parecidos en casa.  
¡No se puede estar siempre  
gastando dinero!



-No pasa nada, mamá...  
¿No ves que en el súper siempre pagas  
con esa tarjeta de plástico?  
La mamá de Pepe sonríe.

–Pero Pepe,  
la tarjeta también es dinero.  
La señora de la caja suma los precios  
de todo lo que hemos metido  
en el carrito, y luego quita  
de nuestra cuenta de banco  
lo que hayamos gastado.





Y cuando se acaba el dinero de la cuenta,  
la tarjeta deja de funcionar.  
¡Ya no se puede comprar nada con ella,  
ni siquiera pan o espaguetis!



Pepe suelta de mala gana la moto roja.  
Sigue a su mamá por el pasillo y, de repente,  
se detiene con cara pensativa.



-Dime, mamá, ¿somos pobres?

-¡Qué va, Pepe!  
-Pero si ni siquiera  
podemos comprar  
una simple moto roja,  
eso quiere decir  
que somos pobres, ¿no?  
-No, Pepe.  
No somos ni ricos ni pobres.  
Estamos entre las dos cosas,  
¡y con eso nos basta!





